



## LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA POBREZA: DE LA DISCRIMINACIÓN A LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Freddy Bello, Flor Guerra

*“(...) los que nunca conocieron un ‘bien’, el ‘bienestar’,  
ni al nacer, ni al crecer, ni al morir,  
solo pueden ser portadores del mal”.*  
(Pedrazzini y Sánchez; 1992: 223)

### RESUMEN

Las percepciones que se tienen de la población, en condiciones de pobreza, podrían generar análisis que irían desde lo individual hasta lo nacional. La identificación de las características de los factores (variables) que permiten la clasificación de las condiciones de pobreza de una población, podrían analizarse desde diferentes niveles, desde el que identifica a la pobreza con el vagabundo, ignorante o desempleado, dándole una connotación delictiva individual, hasta la dimensión que ubica a la pobreza desde la expresión espacial-comunal (Barrio-Comunidad). Claro está pasando por la ilustración del grupo familiar como el indicador más extendido en la actualidad para medir pobreza. Así tendríamos: a) personas pobres, b) hogares en condiciones de pobreza, c) comunidades marginales -deservidas-pobres, periurbanas; periféricas; d) naciones tercermundistas, pobres, no industrializadas, atrasadas, etc. En cuestiones de identificación de la pobreza, podemos decir que lo individual hace eco en la familia, y lo comunal se refleja en la municipio o la ciudad, y lo regional en la nación y ésta en el continente. Así tenemos, la

**Recibido:** 13/05/2013

**Aceptado:** 07/06/2013

existencia de continentes cuya identificación está marcada por la condición de pobreza de sus naciones, por lo que es indudable que sus habitantes presenten cualitativa y cuantitativamente, grandes diferencias con los pobres del continente Europeo o del medio continente Norteamericano.

**Palabras clave:** pobreza, exclusión, estigmatización, barrio, condición humana, comunidad

## **STIGMA OF POVERTY: DISCRIMINATION OF SOCIAL EXCLUSION**

### **ABSTRACT**

The perceptions of the population in poverty could generate analysis that would go from the individual to the national. The identification of the characteristics of the factors (variables) that allow the classification of poverty in a population could be analyzed from different levels, from the poverty that identifies with the tramp, ignorant or unemployed, giving individual criminal connotation, to the extent that places poverty from communal space expression (Neighborhood Community). Course through the illustration of the family as the most widespread indicator to measure poverty today. So we would have: a) poor, b) households in poverty, c) poor deservidas marginal communities, peri-urban peripheral d) Third World nations, poor, non-industrialized, backward, etc.. In identifying issues of poverty, we can say that the individual echoes in the family, and the community is reflected in the municipality or city, and the regional in the nation and this on the continent. Thus we have the existence of continents whose identification is marked by poverty status of their nations, making it clear that its inhabitants presented qualitatively and quantitatively large differences with the continent's poor or middle European American continent.

**Key words:** poverty, exclusion, stigmatization, neighborhood, human condition, community

## **Cuando la sociedad discrimina y estigmatiza a través de la identificación comunitaria**

De acuerdo a nuestro marco constitucional vigente la discriminación y la exclusión social son inexistentes en la Sociedad Venezolana (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999), pero idiosincráticamente y a nivel de prácticas socio-culturales y de valores, la estigmatización es un reflejo de ellas. Nuestras leyes rechazan la cultura y los antivalores de la discriminación tanto por etnia como por origen social y religioso, sin embargo es históricamente recurrente el hecho de la discriminación y la exclusión como practicas grupales en la sociedad venezolana como ejemplo tenemos el barrio y la urbanización, el negro y el blanco, el analfabeta y el ilustrado, el académico y el obrero, y muchos pensamientos colectivos que serían corroborados con prácticas sociales.

En la Venezuela del siglo XX e inicios del XXI, la denominación de Barrio, es asignada a todo tipo de comunidad pobre. La Comunidad en situación de pobreza, es identificada con una población que presenta condiciones de marginalidad en sus aspectos existenciales. La morada y el entorno habitacional de los pobladores pobres se encuentran revestidos por una imagen estereotipada de la vivienda rancho; caracterizada ésta por la ausencia o deficiencia de los servicios infra-estructurales, tanto del ambiente como al interior de la vivienda. Esta imagen también se nutre de condiciones económicas y culturales. Los ranchos del barrio urbano al presentar una ecología caracterizada por la concentración de unidades habitacionales deservidas, traen consigo conjuntos de familias ubicadas en estrechos espacios delimitados por accidentes geográficos o, conformando áreas o conglomerados de actores sociales transgresores, los que a su vez han sido socializados en ambientes comunales, familiares, educativos y comunicacionales; cuyas dinámicas han violentado la conformación armónica de su personalidad, su mundo relacional y hasta su morfología física.

La familia de los barrios marginales al no poder, por incapacidad material, dar respuestas a sus problemas habitacionales, el rancho donde habita es asociado al desempleo, al sub-empleo, a los bajos ingresos, al trabajo esporádico, a la sub-alimentación, a la ausencia paterna, al hacinamiento, a la deserción escolar, al trabajo del menor, a la morbilidad recurrente, al embarazo precoz, etc., es decir el rancho es sinónimo de excluidos en condiciones de miseria (Bello, 1991).

La comunidad en condiciones de pobreza tendría una connotación de disminuida ante el entorno vecinal y ante la entidad político administrativa donde se ubica. El criterio de comunidad en condiciones de pobreza le viene asignado exteriormente, por la dirigencia de la sociedad e impactado fundamentalmente por lo físico-ambiental.

La imagen o el arquetipo de algunas comunidades pobres traspasan la proyección municipal o estatal, y son de identificación nacional. Esta identificación de pobreza estaría más allá del rancho y su entorno, pues ella llevaría implícita una idea de lo económico, lo social y lo cultural de sus pobladores; pudiendo dar origen a la conformación de un estereotipo de la comunidad pobre, que a su vez constituyen un tatuaje de la discriminación social en sus habitantes. Ejemplo de estas comunidades podrían ser los barrios del sur de Valencia, o el 23 de Enero o Carapita en Caracas.

En el caso de la comunidad rural, o bien en el de la comunidad intermedia, la pobreza proyecta la imagen de lo físico ambiental y de la capacidad económica de sus habitantes; no así la connotación estereotipada de la disminución social y cultural, como tampoco la expresión de inseguridad crónica de los barrios pobres-urbanos.

### **La estigmatización de la coexistencia urbana**

Entre los ejemplos de los espacios de la coexistencia urbana, donde se expresa una estigmatización que se constituye en discriminación social tenemos:

a) El servicio del transporte urbano prestado por unidades de uso colectivo, las cuales, en su mayoría, presentan gran deterioro tanto en la estructura de la unidad como en el servicio prestado, lo que en sí mismo podría considerarse como un generador de estados de violencia que conduce a una estigmatización social del usuario, conocido como el ciudadano de “a pie”, quien en la vida de la ciudad es un portador de un virus cuya estigma es la “Camionetica”.

En estas unidades de transporte los atracos son tan comunes hoy en día, que las autoridades han tomado la decisión de procurar que los propios conductores y usuarios generen sus mecanismos de autoseguridad, dándoles así la posibilidad de defenderse de sus

agresores utilizando estrategias como el linchamiento o el asesinato del delincuente. Estamos pues ante una verdadera situación de segregación social.

El transporte en el caso de ciudades como Valencia, donde se divide la población en dos tipos: la que tiene auto o puede pagar un taxi, y la que tiene que “*andar en camioneta*”, o sea los de “*a pie*”, no solamente es un síndrome de los males de una modernidad inconclusa y desadaptada o es la promotora de patologías sociales, sino también genera angustias, insatisfacciones, complejos y destrucción de la autoestima de los habitantes de una ciudad del subdesarrollo como Valencia.

Los usuarios –si se pueden llamar *usuarios*– del servicio de transporte de la ciudad –si se puede llamar *servicio*–, reflejan en sus rostros el estigma de quien es simplemente avasallado y se encuentra impotente e incapaz de revelarse ante la humillación. Así, la vida diaria en las comunidades, mayormente pobres, hace de su población el cómplice de la violencia delictual bien sea por necesidad, bien sea por temor o sumisión. La pregunta lógica a hacerse es: ¿Se puede aspirar a más violencia y discriminación que ésta?

b) El vivir en un barrio pobre de violencia crónica, no sólo se ha convertido en una discriminación producida por una elevada estratificación social de la sociedad venezolana sino que ella también es generadora de un nivel de exclusión social que pareciera prolongarse de manera estigmatizada por generaciones subsiguientes de la población de los barrios, así esta población es denominada los *tierrúos*, los monos, los marginales. La estigmatización como marcador de violencia pareciera ser la base de la coexistencia urbana en nuestra sociedad.

## **Pobreza, exclusión, invasión: expresiones sociales de la estigmatización**

### **La comunidad como imagen de pobreza**

Las percepciones que se tienen de la población en condiciones de pobreza podrían generar análisis que irían desde lo individual hasta lo nacional. La identificación de las características de los factores (variables) que permiten la clasificación de las condiciones

de pobreza de una población podrían analizarse desde diferentes niveles; desde el que asocia vagabundo, ignorante y desempleado a pobreza, dándole una connotación delictiva, hasta el nivel que ubica la identificación de la pobreza en la expresión espacial-comunal (barrio-comunidad). Claro está, pasando por la ilustración del grupo familiar como indicador más extendido en la actualidad para medir pobreza, tendríamos: a) Personas pobres, b) hogares en condiciones de pobreza, c) comunidades marginales –deservidas– pobres, periurbanas, periféricas, etc, d) naciones tercermundistas, pobres, no industrializadas, atrasadas, etc.

En cuestión de identificación de la pobreza, podemos decir que lo individual hace eco en la familia, lo comunal se refleja en el municipio o la ciudad, lo regional en la nación, y ésta en el continente.

Así tenemos la existencia de continentes como África, y América Latina, cuya identificación está marcada por la condición de pobreza de algunos de sus países. Es indudable que los habitantes en condiciones de pobreza de estos continentes presenten cualitativa y cuantitativamente, grandes diferencias con los pobres del continente europeo o del medio continente norteamericano.

El informe de la ONU sobre la pobreza de las naciones para 1990, refiere que en África, al sur del Sahara, la esperanza de vida es de solo 50 años, en el Japón es de casi 80. En Asia Meridional, la mortalidad en la niñez (de niños menores de 5 años) supera las 170 muertes por mil, en Suecia es menos de 10 por mil. También el informe nos indica que en el mundo en desarrollo hay más de 110 millones de niños que no tienen acceso ni siquiera a la educación primaria; en los países industrializados, cualquier cosa que no sea la matrícula universal se consideraría inaceptable, con razón. Lo desolador de estos contrastes da testimonio del continuo precio que se paga en términos de privaciones humanas (Villoro, 2007:78).

La pobreza además de las condiciones materiales y existenciales como bien lo refiere Gutiérrez (2005), tiene además connotaciones de orden cultural, relativas más bien a la dignidad humana

Los numerosos y crecientes compromisos con los pobres nos han hecho percibir que se trata en realidad de un verdadero universo en el que al aspecto socioeconómico

con ser fundamental no es único. La pobreza significa, en última instancia, muerte. Carencia de alimento y de techo, imposibilidad de atender debidamente a necesidades de salud y educación, explotación del trabajo, desempleo permanente, falta de respeto a la dignidad humana e injustas limitaciones a la libertad personal en los campos de la expresión, lo político y lo religioso, sufrimiento diario. (p. 154).

Asistimos a la lectura de dos importantes obras que nos revelan a nivel mundial, en la llamada sociedad globalizada, la estigmatización en los pueblos o naciones desarrollados o, de elevado crecimiento económico, así nos indica que la pobreza más allá de cifras y de variables cuantitativas se nos ubica en el imaginario de los propios pobres y sus condiciones de reproducción como hecho social revelando también los aspectos culturales como valores, imágenes, percepciones, visibilidad, reconocimiento e invisibilidad, así también aspectos culturales, imágenes valores, percepciones.

La primera obra *La Miseria del Mundo* de Pierre Bourdieu (2010), se refiere a la percepción que de las condiciones de pobreza sus aspiraciones, sus necesidades, son reveladas por los actores que han confrontado dicha situación; las siguientes citas nos describen la pobreza y su expresión en la región norteamericana como “utopía al revés”. “Enfrentados al hundimiento del mercado del trabajo asalariado y a la escandalosa insuficiencia de la ayuda social, con frecuencia los habitantes del gueto no tienen para subsistir otra elección que volcarse hacia la economía informal de la calle, y en especial a su sector más dinámico: el tráfico de las drogas... El crecimiento vigoroso de esta forma de “capitalismo de saqueo” (Weber) del que el tráfico de drogas constituye la punta de lanza, es una de las principales causas de la pandemia de la violencia que afecta el gueto”. (p. 129).

Estas citas nos revelan que la pobreza tiene diferentes expresiones y contenidos, pero su imagen y el comportamiento de los pobres, sus vidas son similares en todas las naciones. La Segunda Obra referida anteriormente, *Los Pobres* (Vollman, 2012) se construye en base a la ficción de la realidad, contenidos que son aportados por los hechos vividos, y la formalidad de su presentación se reviste de ficción. *Los pobres* se pasea por los países europeos, asiáticos y africanos,

identificando los siguientes planteamientos: “Porque fui malo en mi vida anterior”, “Porque Alá así lo ha querido”, “Porque los pobres no hacen nada para salvarse”, “Porque es mi destino”, “¿Por qué eres pobre?”

Las Naciones Unidas enumera las siguientes dimensiones de pobreza: vida corta, analfabetismo, exclusión, falta de medios materiales, Vollman incluye a esa lista: “Invisibilidad, deformidad, indeseabilidad, dependencia, propensión a los accidentes, dolor, insensibilidad, enajenamiento”. (p. 127).

La estigmatización de las condiciones de pobreza aparte de expresarse en función de la comunidad del Barrio, tal como lo refiere Pedrazzini y Sánchez (1992), se habla de él como un medio social y espacial desconocido, “del barrio no se retiene sino su violencia, se trata de hacernos creer que solamente en las urbanizaciones existe gente buena” (p. 17).

La Estigmatización como patología social genera un mayor impacto de subordinación cuando se dirige a la identificación de grupos con actividades o labores cuyo reconocimiento es de inferioridad, tal es el caso de los trabajadores del aseo urbano, los que viven en los vertederos, los cuales son vistos como los nuevos intocables en la sociedad venezolana.

A continuación referimos el caso de los trabajadores de utilidad comunitaria, que por su condición de prestadores de servicio en nuestra sociedad venezolana, nos hacen ver como es estigmatizada su forma de vida.

### **Los trabajadores de utilidad comunitaria**

Hacer de los pobres, pobres trabajadores, que barren las calles, que recogen desperdicios, actores del drama humillante de la disputa a los perros y zamuros del consumo de desperdicios o de basura (la carroña), es dibujar la imagen de la indolencia que por la miseria humana sienten los gobernantes o alcaldes de turno, y sectores dominantes en nuestra sociedad.

Los países tercermundistas, se preocupan en guardar la apariencia que puedan presentar las construcciones más visibles de la ciudad

o del municipio; manifestando su total despreocupación por los grupos humanos que hacen posible generar esa apariencia, con la cual algunos gobernantes justifican su derecho al poder.

Nuestros trabajadores de Utilidad Comunitaria (TUCOS) carecen de todo tipo de reivindicaciones sociales, cuando los observamos en su labor podemos apreciar en ello su contraste famélica, frente a los espacios de la ciudad que limpian. Si nos detenemos un poco, podemos observar su incapacidad de movilidad, su deambular sin pausa ni prisa, y es fácil su identificación con lo conocido como Pobreza.

La expresión de la pobreza por lo tanto de su captación (Bello y Marciano, 1997: 104), se refleja no solo en el tipo y las condiciones de trabajo de sus protagonistas (ingreso-línea de pobreza), sino que ella se expresa (y se mide) de acuerdo al método NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) en función de cuatro (4) necesidades: salud, vivienda, trabajo y educación. (Bolvinik, 1990).

Es pensable que, al tener un miembro o Jefe de hogar, un trabajo depauperado, ausente de todo tipo de reivindicaciones sociales y laborales, el grupo familiar dependiente de este trabajador también presentará condiciones de pobreza extrema.

La humillación de la condición humana, transformada en “zombies”, se convierte en grosería, no sólo hacia los TUCOS sino también hacia otras personas, al ser ellas vistas por los gobernantes como ciudadanos de primera, segunda o de tercera categoría. Los TUCOS al no alcanzar categoría alguna de persona, estos serían vistos por los gobernantes, como una especie de “intocables” con derecho al voto.

Basar la gobernabilidad de un Estado o región en la manipulación de la miseria, bien sea a través de los TUCOS o de la llamada beca alimentaria, es desconocer que la evolución de la condición humana lleva al hombre a exigir satisfacciones de necesidades culturales y socio-económicas, que la misma sociedad le va creando; y cuyas insatisfacciones transformarían la pasividad de un pueblo humillado, en violencia del resentimiento cotidiano, que al darse en forma organizada hace impredecible las consecuencias para toda la sociedad.

Bauman (2007), se refiere a los pobres como “Innecesarios, indeseables, abandonados: ¿qué les toca? La respuesta más concisa es: fuera de vista. Primero hay que sacarlos de la calle y de los otros lugares públicos que usamos nosotros, los residentes legítimos del valiente mundo consumista... Entonces, será que estamos ante la presencia de la “infraclase”, sectores de la población desempleados permanentes e inutilizables, ineficientes con defectos morales, víctimas de la exclusión por la incapacidad de la sociedad de garantizar sus condiciones de vida ?”. (p. 171)

### **Cuando el estado hace visible a la pobreza, la sociedad la estigmatiza**

El caso de lo que hemos denominado Trabajadores de Utilidad Comunitaria permite apreciar a través de la geografía social urbana la visibilidad de los pobres en espacios de trabajo comunitario, como empleados, trabajadores del sector informal, integrado a la formalidad del trabajador público, a la formalidad del trabajador del Estado.

La visibilidad de la pobreza, no significa su reconocimiento como población integrada por lo tanto los territorios visibles a través de la visibilización del sector informal ha hecho visible en el caso de los trabajadores de utilidad comunitaria manera estigmatizada a los pobres.

Aunque es evidente que la dimensión urbana de una sociedad magnifica su expresión en la medida en que aumenta las aglomeraciones de su población, ello no significa que la urbanización –como herramienta de la sociedad moderna para alcanzar niveles de desarrollo, mediante el equipamiento de los espacios habitados–, sea un beneficio compartido por la mayoría de los moradores de la ciudad, y menos aún un procurador de bienestar, es decir, de salud. Esta apreciación queda corroborada al tomar como referencia del caso venezolano la aglomeración de la zona metropolitana de Valencia, o Caracas megalópolis del centro del país.

En el caso de la ciudad de Valencia, que es un núcleo del eje industrial centro-norte costero del país, clasificar como urbana a la población que habita los llamados barrios marginales sólo se justifica desde una perspectiva técnica, censal y físico espacial por el hecho de

identificar a sus habitantes con un espacio asignado político-administrativamente a los límites de la ciudad, lo cual traería beneficios económicos sólo al gobierno de la ciudad.

Pero si nos referimos a la presencia y eficiencia de servicios e infraestructura de todo orden, su equipamiento y ordenamiento territorial sólo permitirá clasificar a estas zonas de la aglomeración como áreas sub-urbanas deservidas, marginales o simplemente espacios segregados del beneficio de la urbanización de la ciudad.

En América Latina estos espacios deservidos son una constante a partir de la segunda mitad del siglo XX (Franco, 2001). El conjunto de necesidades de la población que habitan en estas zonas promueven en ellos un pensamiento y una acción de la inmediatez, dirigida a buscar diversos mecanismos de satisfacción, entre ellos los auto procurados como las invasiones para la prosecución de algún tipo de vivienda que le asegure cierta pertenencia.

Lo importante para orientar el comportamiento de la población que habitan estos espacios no es la denominación de los mismos. En los diferentes países de América Latina se ha dado con frecuencia a los barrios urbanos una denominación que los aproxime a la integración a las ciudades en torno a las cuales se ubica, como una aspiración a que esta denominación impacte el comportamiento de la población, pero ello poco o en nada ha contribuido a diferenciar este comportamiento en los distintos países donde se da este fenómeno social.

Así, tenemos que no importa el concepto que utilizamos para definir esta población marginal, simplemente usamos el que más convenza a políticos o a técnicos; como ejemplo, tenemos las siguientes denominaciones: Asentamientos Precarios, Barriadas Brujas, Pueblos jóvenes, Villas miserias, Pueblos fantasmas, Ciudad Tablitas, Asentamientos Irregulares, Periferias, Comunidades deservidas, o simplemente Barrios como los denominados en nuestro país.

No importa cuál sea la denominación que se le asigne a esta población-espacio en los diferentes países de América Latina, todas ellas se identifican con un tipo de asentamiento humano producto de invasiones sean estas caracterizadas por ocupaciones organizadas o simplemente aluvionales. Este elemento inherente al origen de estas

comunidades le asignan unas características que se traducen en la condición de pobreza de una población en procura de atenderse una necesidad básica, en algunos países un derecho, como lo es el de procurarse una vivienda.

La problemática habitacional como expresión del fracaso de la modernidad a través de la urbanización en tanto símbolo del progreso, constituye una de las expresiones más alegóricas de la deuda social.

Las invasiones, como proceso social que nos ha acompañado en los últimos sesenta años, se ha transformado en una mecanismo de auto procura de alojamiento que, si se asume como parte de un camino, puede mediante instrumentos reorientadores ser el inicio de soluciones a la problemática habitacional.

Finalmente, debemos destacar la evidente incapacidad del Estado democrático-moderno capitalista de mercado, para atender la cuestión habitacional y que se ha convertido en el problema más emblemático de nuestras megalópolis.

### **La negación de la condición humana: ¿base de la exclusión social?**

Uno de los virus que se incubó en la sociedad venezolana del siglo XX fue el ignorar los elementos constitutivos de los actores sociales como seres humanos (Bello, 2001). Esto traspasó el umbral de lo ético y se alojó en la racionalidad del desprecio.

Los diferentes estratos sociales, especialmente los medios y altos, se acostumbraron a ignorar, de la forma más natural, la condición humana de la persona que trabaja para ellos o de aquel sector social que simplemente le presta algún servicio que aquellos estratos requerían.

Esta situación trajo como consecuencia que llegáramos a ver y a percibir a los seres humanos solamente en función de prestar algún servicio o aportar algún beneficio, es decir, han sido concebidos como simples proveedores de objetos de consumo, como “zombis” robotizados, dispensadores mecánicos de satisfactores que nuestros estatus demandan. Para graficar este desprecio por lo humano –

que condujo a la formación de una sociedad de excluidos y a una alarmante deuda social- traemos dos ejemplos que forman parte de nuestra cotidianidad.

El primer ejemplo lo constituye el caso del vendedor de periódicos, ya sea el simple o el quiosquero pregonero. El segundo caso se corresponde con la doméstica o trabajadora del hogar. Al acercarnos al pregonero, lo que hacemos es pedirle el periódico; escasamente le damos los días (sean buenos o malos). Pero ni siquiera nos damos cuenta de que ese vendedor de periódicos es un ser humano que pudo haber tenido una mala noche o haber confrontado un accidente, o que pudo padecer de alguna enfermedad.

Al acercarnos al vendedor, lo hacemos en función del periódico, no en función de acercarnos al vendedor de éste. Poco nos importa el sitio donde él esté trabajando, si lo hace en una cola de automóviles, recibiendo permanente intoxicación, si está expuesto a un arrollamiento, o si tiene algún tipo de seguro (ni siquiera el social) que lo atienda. Nada de eso nos interesa, nada de eso nos importa. Lo que es peor, jamás hemos pensado en estas consideraciones. Si acaso lo humano del pregonero lo vemos cuando le solicitamos el vuelto al verificar si lo ha hecho correctamente y no se ha equivocado. ¡Ni siquiera imaginamos que quien vende la lectura a su vez sea analfabeta, que no pueda consumir lo que vende!

Esta negación de la condición humana por los consumistas utilitarios, convierte al pregonero en un “objeto” vendedor de objetos y es así como se asemeja a cualquier dispensador mecánico de mercancías. Cuando un dispensador mecánico no funciona, nos preocupamos porque posiblemente esto signifique que no hay electricidad. Sin embargo, cuando un pregonero no puede atender nuestra demanda ¿Por qué nos preocupamos?

Este ejemplo del pregonero es como una bola de nieve que rueda y que va creciendo en el tiempo y en los diferentes espacios de trabajo, de recreación o de formación que constituye la vida cotidiana de la sociedad. Otro ejemplo que nos acompaña desde la época de la esclavitud y que aún sigue presente lo constituye el caso de las trabajadoras domésticas, también identificadas como trabajadoras o cachifas.

Estas mujeres etiquetadas con todas aquellas identificaciones de sumisión, subordinación, trabajo esclavizado, son muestras de la degradación de la condición humana en su máxima expresión, pues ellas conviven con unas personas (o patronos) que ignoran sus condiciones personales, familiares, sociales, es decir, su condición humana.

Es inconcebible que teniendo a una persona trabajando en nuestro propio hogar, durante horas, días o años, no nos demos cuenta de que es un trabajador que atiende una casa ajena cuando ella no tiene una donde vivir, que prepara la comida para una mesa ajena cuando ella no tiene para darle de comer a su familia, que limpia los baños ajenos cuando no tiene una vivienda con servicios, que lava y plancha ropa cuando ella misma y su familia no tienen que ponerse.

Esto sólo se puede tolerar cuando negamos la condición humana de la persona que está a nuestro lado, y que tiene necesidades, aspiraciones y problemas, inherentes a su propia condición como ser social. Lo peor es que muchas veces a las domésticas se les escamotea su salario y las “matronas” de la alta sociedad o las “ejecutivas productivas” de la clase media les quedan debiendo a la cachifa sus honorarios.

Nos olvidamos que la trabajadora doméstica abandona sus hijos para cuidar los nuestros, que nos da su fuerza de trabajo muchas veces durante largos años y hasta su vida para mantener nuestras casas y nuestras familias, y la vemos sólo como una máquina limpiadora entre baños sucios que hay que asear, entre platos que hay que fregar y no imaginamos lo que puede sentir cuando ella baña los perros de la casa en la que trabaja, les pone la comida, los medica, en fin, cuando los atienden mejor que a sus propios hijos.

### **¿Por dónde empezar la inclusión?**

Es necesaria una identificación socialmente adecuada de la población de los barrios para aspirar a comprender sus condiciones existenciales. Es por ello que no debe confundirse el conocimiento que se produce de un informe técnico sobre la problemática a los barrios, que identifica a éstos sólo como espacios deprimidos de una ciudad, con la comprensión de sus habitantes. Un estudio técnico

carece de valor efectivo si ignora la participación de los habitantes de los barrios en su realización.

Al reconocer a los habitantes de los barrios como ciudadanos, actores sociales de derechos, se les está reconociendo su historia como individuos, sus valores, sus prácticas culturales que se expresan en sus quehaceres cotidianos. Al reconocer a sus habitantes como ciudadanos, se está reconociendo a cada barrio como espacio incorporado, en ordenamiento y equipamiento de una ciudad, y no como un área marginal de ésta, donde cohabita una mano de obra desechable, con personas a las cuales hay que asistir como minusválidos sociales.

Estamos ante la presencia de la combinación de dos factores de elevada explosión social, como lo son:

- 1) la exclusión que niega la condición humana, y
- 2) el elevado consumismo que el mercado impone.

No se podrá jamás construir una sociedad menos injusta y con una paz social duradera, con seres tan indolentes como los generados por la racionalidad dominante en el modelo de sociedad venezolana construida durante el siglo veinte.

## Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bello, F. (1991) *De la institución familiar a la familia marginal*. Revista *FACES*, Pp.14-32, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Bello, F. (2001). *La negación de la condición humana : ¿Base de la exclusión social?*. Diario El Nacional Cuerpo Opinión, p.6., del 22-12-2011.
- Bello, F.; Córcega, M. (1997). *Socio-antropológicas de la Pobreza ante la enfermedad*. Venezuela: Ediciones Universidad de Carabobo.

- Bolvinik, J. (1990). *Pobreza y Necesidades Básicas. Concepto y métodos de medición*. Colombia: Programa de las Naciones Unidas (PNUD).
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Constitución Bolivariana de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.453, Marzo 3, 2000.
- Franco, R. (2001). *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. México: Hermanos Vadell.
- Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación. Perspectivas*. 1era. Ed. 1971. Perú: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).
- Pedrazzini, Y.; Sánchez, M. (1992). *Malandros, bandas y niños de la calle*. Venezuela: Vadell Hermanos Editores.
- Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir*. México: Trillas.
- Vollman, W. (2012). *Los pobres*. Bogotá, Colombia: Debate.

**FREDDY BELLO:** Doctor en Urbanismo y Equipamiento Territorial, Sociólogo. Coordinador del Laboratorio de Investigación sobre Procesos Sociales y Condiciones de Vida. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo. (LINSOC-UC) bello.freddy@gmail.com

**FLOR GUERRA:** Contador Público, Analista de Sistemas, Investigadora del Laboratorio de Investigación sobre Procesos Sociales y Condiciones de Vida. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo. (LINSOC-UC), guerraf@gmail.com